

EL ZURRIACO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios! á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la deconcia faltar

Y á quien así no lo crea ¡buen arreglo! que me lea.



SOCIAL

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al Administrador.

NUM. 12

Pravia 20 de Abril de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

VIII

Mi querido X: Decíate que para rechazar, con la indignación propia de toda persona honrada, lo que ciertos apóstoles os dicen respecto á que la Iglesia hace causa común con vuestros explotadores, basta fijarse en que ha sido fundada por Dios Obrero, precisamente para predicar por el mundo, á través de los siglos las enseñanzas de su Divino Fundador. Siendo lo que es ¿cómo había la Iglesia de abandonaros á merced de quienes os explotan, haciendo causa con ellos? Eso no podía ser y no fué, y no es.

Apenas comenzó la Iglesia á propagarse por el mundo oyóse la voz gigantesca de S. Pablo, diciendo á los filósofos y á los juriscónsultos que tenían á los esclavos por bestias: *no hay siervos ni señores*, sino hermanos, hijos de un mismo Padre que está en los cielos. El efecto que estas consoladoras palabras producirían en aquella sociedad pagana sería enorme. ¡Decir á los soberbios ciudadanos romanos, que se creían dueños de los infelices esclavos, que éstos eran hermanos suyos! ¡Cómo aquella sociedad brutal no había de perseguir encarnizadamente á los apóstoles de tan revolucionarias doctrinas? Los patricios que al contar sus posesiones, enumeraban, al lado de sus bueyes y de sus jumentos, algunos centenares de esclavos, que les servían ciegamente, quedarían pasmados de la valentía de los cristianos y al ver que les quitaban su presa, les declararon la guerra, como hoy la declaran á la Iglesia los que desean seguir explotandoos.

Y desde entonces la incesante labor de la Iglesia no cejó un momento, durante diez y ocho siglos hasta conseguir en nuestros tiempos que de los países civilizados se barrera la esclavitud y se afianza-

ra por completo la fraternidad. Figúrate cómo estaría arriagada aquella para tardar tanto tiempo en conseguir que fuera un hecho legal en todas partes la doctrina admirable de S. Pablo! Pues contra esa brutal tiranía luchó siempre la Iglesia, avanzando un paso más cada siglo, como puedes estudiar documentalmente, con todo género de pormenores, en la preciosa obra de Balmes, titulada *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*. Allí encontrarás cuantos datos quieras, que yo no te expongo aquí porque sería muy pesado.

La índole de estas cartas y el deseo de llegar pronto á cuestiones más de actualidad, me obligan á contentarme con decirte que la historia de la Iglesia es una lucha tenaz, no interrumpida, en favor de las clases inferiores, de los obreros, de los pobres.

Y si más de una vez tiene anatemas, no son para vosotros, á quienes ella mira como hijos predilectos, precisamente porque sois más desgraciados, sino para esos hombres sin Dios y sin conciencia que, dominados por la usura, y olvidándose de lo que son y del fin para que fueron creados, explotan al obrero, le quitan el pan de la boca ó le convierten en bestia de carga: ¡al obrero que es hermano suyo, creado como ellos para servir á Dios en este mundo y gozarle en la gloria eterna!

Tiene, sí, anatemas, pero son para los patronos sin fe y sin religión; que hacen al obrero pasar el día trabajando, sin concederle el reposo necesario para recuperar sus fuerzas perdidas, sin dejarle tiempo para cumplir con sus deberes de cristiano, descansando el día de fiesta... Esto sería volver á los tiempos que pasaron, esto sería implantar de nuevo las doctrinas degradantes del paganismo, y contra ello lucha hoy la Iglesia como luchó siempre, como luchó en tiempo de S. Pablo y en los siglos subsiguientes.

Y vamos á ver: ¿qué otra cosa podía esperarse de una Iglesia fundada por un Obrero, cuyos pri-

meros Apóstoles, eran obreros, en la que casi todos los Papas, Obispos y sacerdotes son hijos de obreros?

Fíjate en las familias á que generalmente pertenecen los sacerdotes y esto te basta para comprender cuánta necesidad hay en la callumiosa afirmación de que la Iglesia es enemiga de los obreros.

Tuyo
UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD (1)

De todos modos los católicos partimos del principio de que esta vida no es la vida verdadera, sino preparación para ella. Que nuestra existencia no concluye con la muerte, sino que se transforma. Que el hombre tiene un porvenir eterno, y que en la eternidad le aguarda ó el castigo de sus faltas, ó el premio de sus virtudes y la compensación de sus trabajos. Otros, que se os presentan como redentores, os enseñarán á burlaros de esta doctrina, y os excitarán á sacar todo el partido posible de lo presente. Sois libres legalmente y de hecho para creerlos y seguirles en vez de creer y seguir á la Iglesia Católica, pero os advertimos que en ello haríais mal, y vosotros sois los que más perderíais en ello, aún cuando llegaseis á ver el triunfo de los ideales que algunos trabajadores acarician, y aun cuando nosotros, los ministros de la Religión y todos los creyentes llegáramos á ser víctimas de las injustas prevenciones ó despiadados rencores que contra nosotros os inspiran los sectarios. El asunto es demasiado grave para que dejéis de meditarlo seriamente, porque la equivocación sería para vosotros demasiado funesta.

Ahora bien: partiendo de la creencia católica en la vida futura y en los gloriosos destinos del hombre en la eternidad, debéis comprender que el trabajo más necesario, el más honroso, y el más

productivo es el que cada uno debe hacer sobre sí mismo para perfeccionar su sér moral á fin de ponerlo en condiciones que le hagan digno de aquella felicidad suprema que el corazón ansía y busca por todas partes, y sólo puede hallar en el cielo. Y no es este trabajo de los menos arduos y difíciles, puesto que exige esfuerzos tan dolorosos como son, sin duda, los que se necesitan para luchar uno consigo mismo, para despojarse de una parte de su propio sér, para matar los gérmenes de corrupción que dentro del corazón llevamos, para cercenar las ramas viciosas que de la naturaleza degenerada brotan con exuberante vida, para enderezar las inclinaciones torcidas que tienden al mal, para refrenar y dirigir las pasiones insanas que muchas veces se agitan tumultuosamente en nuestro pecho como las olas del mar en un día de borrasca. ¿Qué tarea hay más meritoria ni más digna del hombre que estima su dignidad de sér racional y conoce la grandeza de sus inmortales destinos?

Por consiguiente los que menospreciando los intereses de la vida presente adoptan un género de vida que tiene por principal ocupación y objeto ejercitarse en esa noble tarea están muy lejos de merecer el desprecio con que pretende abrumarlos la sociedad presente; antes son dignos de admiración sincera, y, cuando logran realizar tan sublime empeño, dan al mundo un saludable ejemplo, del cual está ciertamente muy necesitado.

Mas cuando esos hombres, además de santificarse á sí mismos, preparándose para el goce de la eterna vida, se consagran á santificar á sus semejantes, no sólo con el ejemplo, sino también con la instrucción conveniente y con el ejercicio de un ministerio santo, ordenado y dispuesto por la divina misericordia, son doblemente acreedores á la veneración y respeto de todos sus semejantes, por lo menos mientras ese ministerio es por ellos ejercido con la fidelidad y celo que hay derecho á esperar de hom-

(1) Véase el número 10.

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA

A LA SOLEDAD DE DON ANIGETO MELA.

¿Adónde vas, adónde, con duelo, lloriqueando,
Marcada en tu semblante la huella del terror,
Y á mano dos millones de sábanas llevando
Para ir por el camino tus lágrimas limpiando
Y así encubrir con ellas al mundo tu dolor?
¿Adónde vas, adónde, lloroso y tremebundo,
Tus penas y desgracias inmensas á sufrir
Sin ver que te consume dolor que es tan profundo,
Ni ver que tienes, hombre, patidifuso al mundo
Temiendo que te quieras, sin más ni más, morir?
Comprendo que es muy grande la causa de tu llanto,
Pues Dios tan sólo sabe si á Oviedo volverán
Los crueles compañeros que han sido ayer tu encanto,
Y que hoy motivan crueles tu pena y tu quebranto,
Pensando acaso que ellos por tí se morirán.
Comprendo que al principio llorases y gritaras
Y aun casi que fingieras un fuerte patatús,
Mas no que hasta tal punto la cosa exageraras
Y menos que tus carnes con garfios destrozaras...
¡Jesús, que me *soponcio*... ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!
Unidos en un campo tres grandes alcornoques
Resisten, sin peligro, del rápido huracán
Las iras, los ataques, las furias y los choques,
Sin que éste pueda nunca romper sus palitroques
Porque socorro mutuo benéficos se dan.
Mas ya por las montañas los árboles derrumba
El hacha aborrecida del toco leñador
Y ya dos alcornoques descienden á la tumba,
Y entonces ¡ay! del otro no extraño que sucumba
Al soplo dislocante del viento destructor.
Lo mismo tú, Niceto, tú, Builla y tú, Posada,
Formabais en el campo de vuestro gran saber
Un cuerpo de tres, juntos por una gran lazada,
Y no temisteis nunca ni al abrego ni nada,
Pues nadie con tres sabios se atreve á contender;

Mas he que de repente *Canal* el aleroso
Partiendo el dulce lazo partió á Mela en canal
Y á Builla y á Posada se lleva presuroso
Sin ver que tú te quedas, Niceto, aquí lloroso
Y expuesto á que sucumbas al peso de tu mal.
Comprendo que no cojas tu péñola afamada
Ni nuevos disparates pretendas escribir,
Supuesto que no tienes, deshecha la lazada,
Quien pueda socorrerte, cual Builla y cual Posada,
Pero éste no es motivo por que hayas de morir.
Así como un borrico, si solo está, no chilla
Mas viendo á un compañero, rebuzna con placer,
Tu Mela en otro tiempo, cantaste á maravilla,
Pero hoy que de aquí faltan Posada y el gran Builla
No cantas más ni escribes por no echarlo á perder.
Tampoco en los papeles alternativamente
Mil bombos cada uno al otro le dará,
Diciendo que él es grande é ilustre solamente,
Que es sabio, que es famoso, que es listo y eminente,
Que es esto, que es aquello, que es lo de más allá.
No extraño, no, que nada te mueva ya á la risa,
Ni que tampoco Alonso, el gran vate arlequín,
Te arranque con sus muecas la más leve sonrisa,
Mostrándote en la mano las pulgas en camisa
Que al vate ha regalado la reina de Morcín.
También cuando marcharon, los perros y los gatos,
Los árboles y plantas y burros por un tris
Per secula se mueren ó quedan turulatos.
Y aun dicen que mi Fili se desmayaba á ratos
Pidiendo dos pesetas para beber anís.
Pero hoy están ya todos risueños y contentos
Y el mismo Filirrana que tanto lo sintió
Al verlos alejarse dejó los aspavientos
Y hoy va enseñando micos y escribe ya espertentos
Queriendo que del todo le despampane yo.
¿Y de ellos crees acaso que están desconsolados
Porque á Madrid infieles marcháronse sin tí?
Te apuesto cualquier cosa á que andan embobados,
E igual que los Isidros, oyendo entusiasmos
A tanto sacamuélas como anda por allí.
Que cese, pues, tu llanto y nunca más yo sepa
Que vuelves en tu vida por ellos á llorar,
Imita á Filirrana y duda no te quepa
De que al sonoro grito de ¡viva doña Pepa!
Te pones con *Celipe* dos jotas á bailar.

Triquitraque

II

Un entusiasta defensor de una causa, jamás la ridiculiza; un soldado fiel que jura defender la bandera no la huella con sus piés; un hijo amante no insulta á su madre; un artista enamorado de su artefacto no le pulveriza. Deja de ser entusiasta el primero, si ridiculiza; desleal y traidor será el segundo, si pisotea su bandera; desnaturalizado el tercero, si insulta; loco de remate el cuarto, si destruye; é hipócritas todos si aun obrando así fingir quieren lo contrario, y malvados si en ello buscan el daño de un tercero. Ahora apliquemos el cuento.

Un cristiano que quiere demostrar entusiasmo, lealtad, amor... interés sumo en lo que atañe á su religión, pero que la ataca, conculcando sus dogmas, su moral y disciplina, es un *entusiasta* que ridiculiza, un soldado traidor á su bandera, un hijo desnaturalizado que maltrata á su madre, un artista trastornado, un hipócrita... un malvado.

Más aún. Si para fingir demostrar entusiasmo, amor, lealtad, interés, ridiculiza, comete traición, pisotea con saña y hiere con rabia, á más de hipócrita y malvado es un *Demonio*.

Ultima aplicación.

Tales son los que enristran la pluma (para que su idea llegue á los últimos aldaños) y cual vertederos inmundos de hiel y veneno mortíferos, amonestan á *ministros* por supuestas faltas para que cumplan con su deber, á la par que les llaman, desfigurando los hechos, soberbios, avaros, imbeciles, mal educados, insolentes, energúmenos, vanidosos, falsarios, viciosos, y cuanto llamarse puede *sin verdad y con saña*.

Preguntas y respuestas al respectivo...

—¿Y es práctico esto?
—Y tan práctico por desdicha.
—¿Y produce resultados?
—Y tan funestos y lamentables...
—¿En los ignorantes, impíos, en los indiferentes, en los anticlericales...?
—Sí, señor, y además en los *buenos* que de todo hay.

Y vamos por partes. ¿Acaso entre los primeros no los hay duros de mollera, ó sin fósforo—total pata—que con más nobles procedimientos (que con nobles quiero *solo* decir) no abriesen los ojos y vieses...?

—Sí.
—¿Acaso no son almas todos que no es lícito dejar en las garras de tales lobos...?

—¿Por qué, pues, se les deja apurar la copa de mortífera pócima? De aquí la necesidad, *el deber* de no dejar incontestados tales partos sin que *tontamente* se trate de impedir diciendo que es rebajamiento.

Como que los rayos de luz no se manchan al iluminar el fango.

Y entre los buenos ¿no los hay por ventura que no saben *compaginar* y ver el *fondo* y sí sólo fijarse en lo que se afirma sin parar mientes en la forma inicua en que se confecciona la *torta*? Luego saca la consecuencia que yo voy á merendar.

Un palu con nudos.

Sama de Langreo (Las Piezas) 14 Abril 1902.

Incoherencias

Da lástima ver á Vigil siempre atortolado negando hoy lo que ayer afirmaba.

Se queja en su *papelucho* de que los *clericales* atacan á las personas y no saben atacar las ideas; y nosotros estamos tan firmes como el primer día retándole desde las columnas de EL ZURRIAGO, mientras los obreros van alejándose del *Jefe* que no sabe ni se atreve á defender sus ideales.

Dice que *él no falta á nadie*, y á renglón seguido viene insultando sin tino, y diciendo que los «Papas aparecen consumando toda clase de atropellos, víctimas de los vicios más abominables, despotas, sanguinarios, lúbricos y ladrones.» Si esto es *no faltar á nadie*, que venga Dios y lo vea. Si esto no es herir los sentimientos de millones de católicos ¿á qué llama *faltar* ese inocente?

Todo es propio de quien no tiene idea alguna de historia, ni de sociología. El pobre Vigil aprendió algunas frases de los *principios socialistas* de Deville, y se pasa los días como el gallo famoso implume sí, pero cantando siempre el mismo *cocorocó*.

Afirma el *leader* que «mientras ellos predicán la templanza en las costumbres, y la cultura como medio de conservar el orden y satisfacer las necesidades dentro de la familia, los que se dicen depositarios de las doctrinas de Cristo echan mano de todas las violencias morales que están á su alcance á fin de provocar conflictos domésticos.»

¿Esto se llama defender los ideales ó se llama insultar sin aducir prueba alguna? ¿Esto se llama luchar en el terreno de las ideas, ó ca...lumnar en la cloaca de ruines sentimientos?

Los depositarios de las doctrinas de Cristo enseñan el cumplimiento de las leyes de Dios y de la Iglesia; enseñan la sumisión á la autoridad, enseñan á no robar y á no explotar, enseñan la necesidad de trabajar para no vivir á cuenta de otros, enseñan el amar á la esposa y á los hijos, enseñan el sacrificio y el amor mutuo enseñan á no embaucar bajo ningún concepto, y enseñan otras muchas cosas que tienden á engrandecer las familias y los pueblos; todo lo cual puede ver el *candido* concejal socialista y Jefe del partido en el Catecismo que le enseñaron los padres, sólo que, en su afán de no saber na-

da, lo habrá olvidado ó se hará el olvidadizo... él sabrá por qué.

Los Zurriaguistas nos preciamos de enseñar en nuestro semanario lo que nos han enseñado nuestros padres y los depositarios de las doctrinas de Cristo, y retamos á Vigil á discutir si nuestras doctrinas, que son las doctrinas de la Iglesia, contribuyen á conservar el orden y satisfacer las necesidades dentro de la familia, algo mejor que las doctrinas estampadas en *La Aurora Social*.

Ya ven los obreros que nosotros no nos andamos en *chiquitas*. A discutir ó á cerrar el pico porque murió Pitágoras con toda su descendencia.

¿Si se habrán creído que ya no hay *clases* y que es lo mismo la razón que la *chillería*!

Pero el eterno desafío de EL ZURRIAGO ahí está sin contestación, y esa es la negra sombra del que no sabe defender las ideas, y se contenta con atacar á las personas.

Para muestra basta un botón. En el número de *La Aurora Social* donde Vigil estampó los insultos arriba indicados se lee: «Los socialistas somos republicanos en política como debemos ser ateos en Religión.»

¿Habrás oído *pollinada* más grande? Una vez que los socialistas pongan por lema en su programa el ateísmo, la negación de Dios, que vengan á hablar de derechos y de justicia, que vengan á hablar de orden y de sinceridad, que vengan á hablar de libertad y de autoridad; porque no hay derechos, ni justicia, ni orden, ni libertad, ni autoridad, allí donde se proclama el ateísmo.

Un ilustre escritor afirmaba hace poco en un folleto, donde estudia la cuestión social: «Hoy nadie niega la existencia de Dios.» Seguramente ese publicista no sabía, al escribir eso, cómo las gastan por Asturias algunos *espíritus fuertes*, que llamándose obreros *trabajan* por el triunfo del ateísmo, como medio de *regeneración estomacal*.

Digannos ahora los obreros, que todavía viven engañados, qué pueden esperar de quienes les dicen que deben ser ateos, es decir, que deben negar á Dios.

Pero ¿por que se empeñarán en quitar á Dios? Pues para que ese Dios nada quite á los dioses de la tierra que buscan pedestales y adoradores; para que nadie les haga competencia, y para *negociar* con más comodidad.

Pero por lo visto no hay que dar im-

portancia á lo dicho; pues el propio Vigil nos dá una satisfacción en el mismo número de *La Aurora Social* diciendo: «No hacemos más que escribir incoherencias.» ¡Acabáramos! Eso ya lo sabía, yo y por eso y por lo demás allá no aceptarás mi desafío... porque escribes... INCOHERENCIAS.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perínclito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y *provechoso para los obreros* tiene el socialismo, está tomado de las *doctrinas* católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso le repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

LA AZUCARERA DE PRAVIA⁽¹⁾

El día 10 de los corrientes se celebró en las oficinas de la Azucarera de Pravia un *conato* de Junta general extraordinaria para tratar de yo no sé cuantos asuntos, según rezaba la convocatoria; pero en realidad para decir á los accionistas que aquello iba *muy mal*, cosa que por desgracia sabían ya de sobra los interesados.

Para asistir á esa Junta vinieron de Oviedo unos señores que daba gloria verlos por lo gordos, rollizos y satisfechos que estaban, á excepción de alguno que otro que no las debía de tener todas consigo dado lo mohino y cabizbajo que se presentaba.

No debían de contar los del Consejo con gran número de asistentes, á juzgar por el local que destinaron para la asamblea en el que había sólo unas 25 sillas, y abundaban en cambio los aparatos de química con su *jefe* á la cabeza, sin duda para hacer allí mismo nuevo experimento y ver si se les podía sacar aún mas jugo á los sufridos accionistas.

Pero éstos olieron la tostada y acudieron en número tan considerable que fué preciso desistir de aquel local, y trasladar los bártulos para otro más amplio y sin Química, el almacén de azúcar.

Allí reunidos, comenzó el recuento de acciones y resultó ¡oh felicidad! que faltaban ochenta y dos para reunir las dos terceras partes de las emitidas, no pudiendo por lo tanto celebrarse sesión, con gran contentamiento de los que sabían que iban á ser residenciados y que tendrían que oír cosas que no les dejarían para prestar.

Que no había deseos de sesión nos lo demostró el perinclito Sr. Tartiere, levantándose á protestar de no sabemos que ilegalidades al oír que alguno de los accionistas proponía un pequeño aplazamiento para reunir las acciones que faltaban, y que algunos de los presentes tenían en sus casas.

Los que debieran protestar de la conducta del Consejo de Administración eran los accionistas, si supieran, como después supieron, que para evitar que se reuniera número, no se computaron en el recuento las acciones que la Sociedad tiene en cartera, y que según el Código de Comercio deben ser representadas por el Consejo!

Y para eso traían los señorones de Oviedo, como asesor, un abogado?

Conste, pues, que si no se celebró Junta general no fué por falta de acciones; sino porque así convenía á los que están haciendo en la Azucarera el oficio de Juan Palomo.

Pero si oficialmente no se ha celebrado sesión, moralmente puede darse por celebrada; y los señores consejeros tuvieron ocasión de comprender demasiado la atmósfera que allí se respiraba y el malestar que todos sentían; pues públicamente se dijeron cosas capaces de hacer mudar de color á un guardacantón.

—¿Es cierto—preguntaban unos—que esta Sociedad tiene por Gerente á un hombre que ni de vista siquiera conocía la Fábrica hasta el día de hoy?

—Sí—respondían otros— es cierto aunque parezca increíble.

—Pero, al menos, tendrá al frente una persona inteligente y de absoluta confianza que le sustituya...

—Al frente y de lado y sobre la Fábrica tiene sí varias personas, pero inteligentes y experimentadas, ni una siquiera. En su vida las han visto tan gordas; y sin ofenderles, puede asegurarse de todos y de cada uno de ellos que en asuntos industriales no saben dónde tienen la mano derecha.

—Pues siendo eso así, por fuerza tiene que marchar muy mal la Sociedad.

—Y tan mal que según datos casi oficiales en la última campaña se han perdido *veinticuatro mil* duros; y la tonelada

de remolacha salió á cincuenta y cinco pesetas.

—Eso acusa una Administración desastrosa.

—¿Para lo que pierden ellos!

—¿Y saben todo eso los consejeros?

—Lo saben.

—¿Y qué explicación dan á desastre tan horroroso?

Pues se encogen de hombros, y ellos mismos se hacen cruces y confiesan que no lo entienden.

—Al menos habrán pensado en cambiar de procedimientos y en hacer economías.

—Por ahora sólo suprimieron el chocolate al lorito, como suele decirse; pues otras economías que hicieron fueron sólo de relumbrón; de esas que tienen que desaparecer inmediatamente por exigencias del servicio. Las economías que debieran acometerse y que el público unánimemente reclama, ésas no se hicieron ni se harán... hieren en la tetilla, llegan al alma; y vale más que se hundan los principios con tal que se salven *la familia y los amigos*.

—¡Hombre, eso!

—Eso dicen que es fruto de una enfermedad terrible llamada *cuñocracia* que se ha presentado hace tiempo en Oviedo con carácter endémico, cuyo tratamiento se ignora aún; pero que pudiera muy bien ser la ruina de muchas familias, aunque también, claro está, puede ser y es de hecho la *salvación* de otras... Al menos así lo reza la voz del pueblo que según dicen, es voz de Dios.

—Pero, ¿será posible que consientan eso...

—Si lo consentirán ó no ya lo veremos. Por de pronto lo que tocamos y palpamos es que habiéndose presupuestado en 1.500.000 pesetas las obras de la Azucarera, van gastadas, al parecer, ¡horror! 2.600.000; que con haber corrido unos 60 metros más al E. el emplazamiento de la Azucarera, se encontraba en seguida terreno firme, y así se enterraron miles de duros en fundaciones perfectamente excusadas; que por no haber un plan fijo en las obras se terraplenaron primero los terrenos que hoy ocupan los almacenes, siendo preciso hacer después en el mismo sitio costosas excavaciones que también eran perfectamente excusadas con una buena dirección.

Lo que tocamos y palpamos es que en esta campaña hecha en la mejor época del otoño, dió la remolacha menor rendimiento de azúcar que el pasado cuando se molió en pleno invierno.

Y sin embargo, y á pesar de todos estos desastres vemos también que siguen mangoneando directa ó indirectamente en la Azucarera las mismas personas, sin que se consideren fracasadas ni se avergüencen de su gestión. Antes al contrario, se muestran *altamente* satisfechas de la confianza y apoyo con que cuentan en altas esferas... por más que no faltan, aun dentro del mismo Consejo, quienes no disimulan su disgusto por la marcha que lleva la Sociedad, y el descontento que reina entre los agricultores.

Antonio García Ceballos.

Zurriagazos

El perinclito *leader* no acepta una polémica con *El Carbayón*, entre otras razones, porque éste dice «que el Socialismo es un absurdo.»

Ven acá desmemoriado *leader*; ¿no has dicho hace poco que las «ideas falsas», errores ó cosa así, con sola la discusión se acaban?

Pues, si eso de creer que el Socialismo es un absurdo, es una «idea falsa», un error, ¿por qué no lo discutes á fin de oírte el lauréol de la victoria?

Pero... se me ocurre lo siguiente: Ya sabes que desde que por tu desgracia vine al mundo, no dejé de retarte á pública discusión sobre el Socialismo.

Afirmo que en el Socialismo hay cosas buenas que los católicos aplaudimos.

Y que hay *justicia* en sus aspiraciones.

Ya ves, oh *leader*, que conmigo se puede tratar.

Discutamos, pues, á fin de que mis ideas se acaben.

Porque sin ser tan *grande* como *El Carbayón*, creo con el mismo que hay *absurdos* en vuestras teorías.

Si ese diario dice, así en general, que el Socialismo es un absurdo, él sabrá por qué.

Yo digo que hay un fondo de justicia en el Socialismo.

¿Te parece poco?

¡A ver cuando empezamos!

En el *segundo congreso socialista* celebrado recientemente en Mieres, se han quejado *Vigil* y *compañeros propagandistas* de que «debiéndoseles pagar *cuando menos* los gastos que la propaganda les ocasiona (cuando van de oradores á los pueblos) ni esto se hace algunas veces, viéndose los compañeros que van á hablar á los mítins, obligados á actuar de sastre del Campillo, trabajando de balde y poniendo el hilo.

¿En qué quedamos compañero *Vigil*?

¿Pues no se quejaba usted de que los curas y frailes *cobran* cuando van á predicar á los pueblos? ¡Y ahora sale usted con que hay que pagarle, *cuando menos* los gastos de propaganda!

¡Ese *cuando menos* es superior y significativo!

Bien se dice que no es lo mismo predicar que dar trigo; que no es lo mismo lamentarse de que los sacerdotes *cobren* por predicar y oficiar de sastre del Campillo.

Recordarán ustedes que el *leader* decía, no hace mucho, que la Religión Católica se desmoronaba.

Porque así lo había asegurado *Ives Guyot*.

¿A quien es muy probable que no haya leído *Vigil*.

Yo, en cambio, citaba ciertas palabras de la «Comedia Socialista» de aquel escritor, respecto del Socialismo.

—Avisé *Vigil*, y pondré á su disposición esa obra donde verá cosas buenas, pero buenas, respecto del sistema.

Y si no quiere darme ese gusto, ruegue á los señores pedagogos que expongan aquella obra en los centros obreros, quiero decir, que la expliquen.

¡Atrévansé los *maestros*!

Pero... no iba yo á tratar de eso ahora! Sino á proponer un careo entre *Manue. Vigil* y *Miguel Lavín*.

Este último es un *fulano* que colabora en el semanario socialista, amontonando necesidades.

Pues bien; termina este *compañero* una carta de disparates sobre los católicos, de la manera siguiente:

«¡Que religión que sobre tan falsas bases se sostiene tenga tanto poderío y nos lleve tantos millones...!»

Seor *Vigil*, ¿cómo ha publicado usted eso, después de haber dicho que la Religión Católica se desmorona, que va de capa caída y que cae á los golpes de la ciencia?

¡Ahí tenéis, obreros, á los que os *ilustran*!

Dice *La Aurora* que en Candás un alcalde de barrio y el Cura «atropellaron al compañero Francisco Arias, siendo por culpa de ellos detenido.»

No es cierto eso del atropello, y desafiámos al *papelucho* de *Vigil* á que lo demuestre.

Ya hablaremos de ello, y *La Aurora* se morderá la lengua como siempre.

La gaceta termina preguntando.

«¿Por qué la gente de Iglesia odia tanto nuestras ideas? ¿Será porque el socialismo es enemigo de los zánganos?»

Fíjate, gacetillero; según tu confesión, la gente de Iglesia odia vuestras ideas; pero vosotros odiáis á esa misma gente. ¿Cuál de esas dos cosas te parece mejor.

Si el socialismo es enemigo de los zánganos. ¿qué hacéis con vuestros *leaderes*, socialistas?

¿Por qué no mandáis... á paseo á los que no hacen otra cosa que *garrapear* en vuestro semanario?

¡Qué á gusto van en el *machito*!

¡Apeadlos, aunque sea por la cola!

No dejándoos dirigir por esos *tipos* que sólo os dicen una verdad entre mil barbaridades.

En la misma *hoja sucia*, hablando de unos obreros de Salinas, que fueron detenidos y puestos luego en libertad se dice:

«En esta detención arbitraria, *parece* que tomó parte el Coadjutor, quien ha dicho que había que quemar el Centro.»

Con que *parece*, eh?

Pues á mí me *parece* que falta á la verdad el corresponsal de Salinas.

Ya lo veremos luego.

Ciertos socialistas que cogen la pluma para *ilustrar* á los compañeros, merecían que éstos les diesen una *solfa* de primera.

Por botarates.

Uno de aquellos atribuye al Párroco de Naveces hechos completamente desfigurados, llegando hasta decir que el Cura va al Centro á reñir con los obreros; lo cual es inexacto de todo punto.

El socialista ese no habrá querido decir que dicho Sr. Cura va al Centro; pero el caso es que lo dijo.

De lo cual se deduce que es un *probin*.

Sin pizca de seso.

Aún menos que *Vigil*.

Que va á responder muy luego de lo que el *socialista de ley* de Naveces dice.

No faltaba más.

A *Juan Trocas*, que me hizo llorar con un *cuento* estupendo de un obrero á quien su mujer amenaza abandonar, si no deja de ser socialista, porque ella se había confesado el día anterior (¡qué bonito!) y que aprovecha la ocasión (el *Trocas*) para lanzar unos berridos contra los curas, voy á contarle la siguiente *historia* sucedida poco hace también:

Hallábase enfermo, y de bastante gravedad, un obrero socialista, y el cura fué á visitarle, no siendo muy bien recibido que digamos por el paciente.

Después que el sacerdote se marchó, el enfermo ordenó á su mujer que, cuando el cura volviese, le hiciera saber que no había necesidad de él.

Calla, hombre, calla, le respondió su esposa, que no viene por mal: mira estas pesetas que dejó para cuidarte, además del pucherito que viene de su casa hace días.

¿Qué tal, Juan Peranzules?

Dice el *papelucho* «que los tiempos son de análisis, y soplan auras frescas de democracia.»

¿Qué análisis será ese? Lo que debíamos analizar eran los cerebros de *Vigil* y su *hombre bueno* Carballeira, para ver en *synthesis* qué fósforo resultaba de ese *análisis*.

Los zurriaguistas no hemos sentido el frescor de las auras de la democracia, que, según *La Aurora*, soplan.

¡*Vigil*! usted si que *sopla*. ¡Vaya si *sopla*!

ADVERTENCIA

A las personas que reciban *EL ZURRIAGO* y no quieran figurar como suscriptores les rogamos tengan la bondad de devolver los números que reciban á esta Administración; pues de lo contrario les consideraremos desde luego como decididos zurriaguistas y entusiastas protectores del *ZURRIAGO*.

La suscripción cuesta sólo TRES PESETAS AL AÑO.

(1) Publicamos este trabajo que se relaciona con la cuestión social, en cuanto de la prosperidad de las Azucareras depende el pan para muchos obreros.

SIDRA CHAMPAGNE

MARCA ASTURIAS

COMPITE CON EL CHAMPAGNE

VIGIL, BLANCO Y R. MONTE

VILLA VICIOSA

LA VICTORIA

Ornamentos para Iglesia

Especialidad en trajes talares

Esta casa que es la más antigua en ornamentos para Iglesia, en la provincia, es á la vez la única que hoy se dedica exclusivamente á objetos para culto y clero.

Los objetos de metal, plata ú oro de fábricas españolas, se ceden á los mismos precios que señalan los catálogos de las respectivas fábricas. En los de fabricación extranjera, aumenta el precio con relación á lo subido de los cambios y derechos de Aduana.

En casulleria hay todos los colores desde 25, 30, 35, 40 y 45 pesetas en adelante hasta 1000, bordadas en oro de Ley, así como Capas pluviales, Dalmáticas y cuantos ornamentos sean necesarios.

Para señores Sacerdotes hay buen surtido en géneros para toda clase de prendas de vestir y en particular para *Sotanas, Grecas* y Manteos de diagonal á 45, 50 y 70 pesetas respectivamente y por varas (tiene 2 de ancho) á 7 pesetas. *Hay maestros sastres de reconocida fama*

Impermeables ingleses de 120 á 55 pesetas.

Pídanse muestras y cuantos datos ó aclaraciones sean necesarios por correo á

FELIX ALONSO

LA VICTORIA

18, San Antonio, 18.--OVIEDO

LA VICTORIA